

Anarquismo, socialismo y sindicalismo en los orígenes del movimiento obrero argentino

El Partido Socialista (PS) se consideraba un partido obrero, pero sus dirigentes provenían de sectores medios urbanos, particularmente profesionales. Desde el punto de vista económico, el PS apoyó la consolidación y expansión del modelo agrario exportador vigente, pero sus dirigentes propusieron luchar para cambiar el patrón de distribución de la riqueza producida, a favor de los sectores populares urbanos. Con estos objetivos, buscaron conformar una alianza entre los obreros y los sectores medios de ingresos más bajos, como los empleados del transporte, el comercio y la industria. Desde el punto de vista político, su programa propuso reivindicaciones específicamente obreras —ocho horas de trabajo, aumento de salarios, reconocimiento del derecho de huelga, régimen especial de trabajo para mujeres y niños— que debían ser obtenidas, gradualmente, a través de la lucha parlamentaria. Por esta razón, para el PS, la elección de diputados socialistas era un instrumento fundamental de la lucha política. El socialismo tuvo el apoyo de los obreros más antiguos o especializados, pero no logró el apoyo de los sindicatos, nuevas organizaciones obreras que se multiplicaron en los primeros años del siglo XX, integrados por numerosos obreros extranjeros.

El anarquismo se difundió a partir de las acciones de propaganda realizadas por inmigrantes obreros que tenían esta ideología. Los anarquistas se enfrentaron con el PS denunciando que las reformas graduales eran una traición a los intereses de la clase obrera. Proponían, en cambio, la acción directa y la revolución para lograr mejoras y beneficios en forma inmediata. En la primera década del siglo XX, el movimiento anarquista argentino fue uno de los más importantes e influyentes del mundo. Los anarquistas tuvieron más adherentes entre los obreros de los pequeños talleres y los servicios urbanos como los portuarios, mecánicos, albañiles, panaderos, zapateros y constructores de carruajes; y no entre los obreros de los ferrocarriles y los frigoríficos.

Alrededor de 1906 comenzó a diferenciarse una tercera tendencia en el movimiento obrero que, poco a poco, fue adoptando una posición mucho menos extrema que la de los anarquistas: el *sindicalismo*. Durante la primera década del siglo XX, ante las huelgas generales y los atentados contra personas y edificios, impulsados por los anarquistas, el gobierno actuó reprimiendo a través de la fuerza armada y de la legislación. Frente a esta realidad, el sindicalismo concentró sus esfuerzos en lograr objetivos específicamente económicos. Propusieron una utilización más efectiva del arma de la huelga, acentuando la necesidad de coordinación, planificación y oportunidad, y exigieron a los diputados socialistas un mayor compromiso con los intereses inmediatos de la clase obrera. Los sindicalistas tuvieron un importante apoyo entre los gremios más numerosos y concentrados como los estibadores portuarios y los obreros de los talleres ferroviarios. Como estos gremios estaban directamente relacionados con el comercio de exportación, los sindicalistas tuvieron un poder de negociación mayor que los anarquistas.